

**Primero fue el desierto, luego sobre él un oasis. Un revisionismo
indígena para la historiografía cuyana**

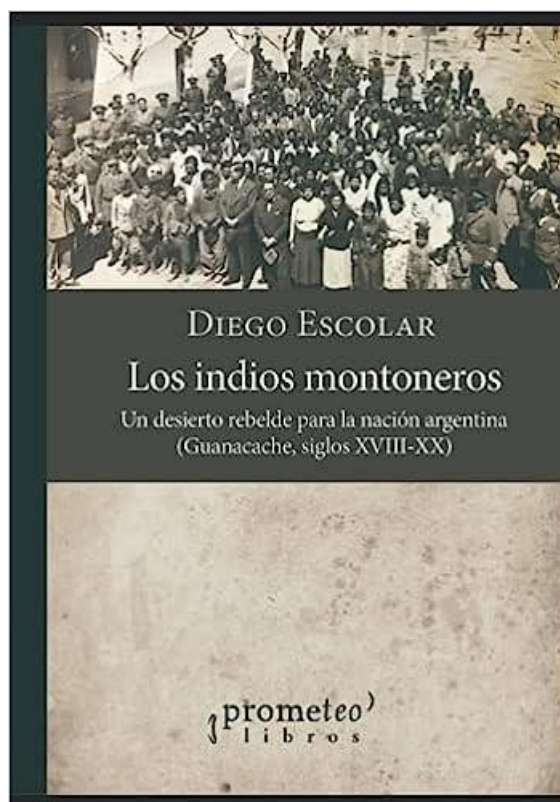
**Primeiro foi o deserto, depois, acima dele, um oásis. Um
revisionismo indígena para a historiografia da região de Cuyo**

Diego Garcés*

diegogarcésleon@gmail.com

Enviado para su publicación: 14/06/23

Aceptado para su publicación: 24/07/23



* Licenciado en Antropología, becario doctoral CONICET/UNSJ. Tema de investigación: "Una industria sin chimeneas": Etnografía acerca de los procesos de reemergencia diaguita y turismo étnico en Valle Fértil, San Juan, Argentina.

Reseña del libro: "Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación (Guanacache siglos XVIII-XX)" de Diego Escolar. Editorial Prometeo. 2021. ISBN 978-987-8451-17-6

Resumen

Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación (Guanacache siglos XVIII-XX), de Diego Escolar, es un esfuerzo pormenorizado por discutir las principales narrativas históricas sobre lo indígena en Cuyo. Así como Guanacache no fue siempre un desierto hostil, sino por el contrario el humedal natural del Río San Juan, los indios laguneros, nunca fueron dóciles ni sumisos. Primero hacia el régimen colonial, luego hacia el Estado Nacional, el trabajo de Escolar documenta numerosas estrategias indígenas para reclamar por la tierra y preservar la memoria.

En esta reseña me ocuparé de algunos de los aspectos abordados en la obra, segmentando la misma en cuatro partes: *Lo decolonial sin necesidad de ser enunciado*; *El seguimiento histórico*; *La etnopolítica del agua* y cerraré afirmando que se trata de *Un libro herramienta*. En esos cuatro apartados resumiré el contundente aporte del libro para la historiografía, etnohistoria y antropologías cuyanas.

Palabras clave

Revisionismo indígena, Conflictos territoriales, Etnogénesis

Resumo

"Os índios montoneros. Um deserto rebelde para a nação. Guanacache séculos XVIII-XX", de Diego Escolar, é um esforço detalhado para discutir as principais narrativas históricas sobre os indígenas em Cuyo. Assim como Guanacache nem

sempre foi um deserto hostil, mas sim o pântano natural do rio San Juan, os índios lagunares nunca foram dóceis ou submissos. Primeiro em direção ao regime colonial, depois em direção ao Estado Nacional, a obra de Escolar documenta inúmeras estratégias indígenas para reivindicar terras e preservar a memória.

Nesta resenha tratarei de alguns dos aspectos abordados na obra, segmentando-a em quatro partes: O decolonial sem necessidade de ser afirmado; O rastreamento histórico; A etnopolítica da água; e termino afirmando que este não é apenas um livro, é uma ferramenta. Nestas quatro seções, resumirei a contundente contribuição do livro à historiografia, etno-história e antropologias de Cuyo.

Palavras-chave

Revisionismo indígena, Conflitos territoriais, Etnogênese

Introducción

En la Provincia de San Juan, frente a lo indígena, ha operado históricamente lo que Johannes Fabian (2019) llamó negación de lo coetáneo. Un andamiaje conceptual muy poderoso que pretendió partir para siempre las aguas entre *nuestro tiempo*, un tiempo del San Juan moderno, del oasis vitivinícola hasta el presente y *su tiempo*, el de los huarpes laguneros, que no era presentado sino como una reliquia del pasado. Tal como atestigua Sarmiento en *Recuerdos de Provincia*: "tres siglos han bastado para que sean borrados del catálogo de las naciones los huarpes" (Sarmiento, 2011:20)

Esa matriz de pensamiento que deja anclados en el pasado los *dones étnicos* provinciales, es permanentemente reactualizada. Hoy la primera estación de un tecnológico parque ambiental que lleva por nombre *Anchipurac*, como se designa

en la lengua *allentiac*¹ al rayo, replica la *negación de lo coetáneo* desde la primera estación del guion museográfico. Así, bajo el título de "herencia ancestral" el recorrido por el parque inicia situando a las grupidades huarpes de San Juan, una vez más en un pasado remoto. Este es el imaginario sobre el que San Juan fue erigida como ciudad, imponiendo la narrativa de una argentina blanca y sin indios, reservando a los huarpes del territorio, el recuerdo de un pasado lejano, imposible de restaurarse.

Empiezo por poner en contexto el marco que las narrativas provinciales locales dan a lo indígena y de estos principalmente a los huarpes, porque el libro *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación. (Guanacache siglos XVIII-XX)* del Dr. Diego Escolar, sacude, como un sismo, el archivo en el que se han apoyado las operaciones sobre los *otros* huarpes en la provincia de San Juan y de manera más general, en Cuyo.

Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación Guanacache siglos XVIII-XX, de Diego Escolar, es un esfuerzo pormenorizado, por salir de esa matriz, bajo la cual fuimos y somos endoculturados en San Juan. Por lo tanto, es un libro, que, como *Los dones étnicos de la Nación*, alberga un potencial transformador para quien lo lee. Se trata de una obra que no tiene desperdicio y que deberán estudiar a consciencia, no obstante, quisiera señalar algunas cosas segmentando la reseña en cuatro partes: Lo decolonial sin necesidad de ser enunciado; El seguimiento histórico; La etnopolítica del agua y cerraré afirmando que se trata de Un libro herramienta. En esos cuatro apartados resumiré el contundente aporte del libro para la historiografía, etnohistoria y antropologías cuyanas. Frente a problemas que sólo habían sido tratados desde la literatura, como en la obra de Fermín A. Rodríguez (2010) que ya marcaba la dirección con el título *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*, Escolar, nos aporta una dimensión histórica y material a los problemas conceptuales que había desatado Tulio Halperin Dongui (1992) con *Una Nación para el desierto argentino*. Así a la

¹ El *allentiac* es una de las lenguas huarpes que junto con el *milcayac*, son consideradas lenguas muertas. Sin embargo existen personas en el presente, que hablan alguna de estas lenguas o ambas.

discusión conceptual, histórica y filosófica, agrega el territorio de Guanacache y su historia interétnica, los archivos oficiales y los *archivos huarpes* para dar a la crítica conceptual un sustento documental de alta calidad y probar justamente la rebeldía de los indios.

Lo decolonial sin necesidad de ser enunciado

Escolar ha trabajado en *Los indios montoneros* con una vasta cantidad de archivos que denotan un compromiso de trabajo realizado a lo largo de años. El archivo personal de Benavides, el de Sarmiento por supuesto, el Archivo Histórico de la Nación, los provinciales de San Juan y Mendoza, notas de diarios locales, Archivo Histórico de Chile, incluso rastreó documentos en la embajada francesa. Pero lo fundamental es cómo recupera estos archivos “oficiales” para pensarlos desde un singular revisionismo indígena, que termina mostrando cómo el archivo de la Nación, puede ser también, el archivo indígena. Sumado a esta perspectiva, el exhaustivo abordaje que realiza de lo que él denomina *archivos huarpes*, convierten al libro en una obra sin precedentes para la región. A partir de documentos como el que Sixto Waldino Jofré le entregó, casi como un legado, dándole un alto de papeles que probaban cómo la tierra había sido siempre de los huarpes, Escolar reconstruye la historia de lo indígena de Cuyo, desde el fin de la época colonial, hasta la entrada en la década del 40. Esta historia parece la inversión perfecta de lo que nos enseñó La Escuela de Sarmiento, pues la imagen evolucionista de los indios dóciles y atrasados, reemplazados por europeos trabajadores y civilizados, es puesta en crisis al explorar a fondo los archivos, que permiten al autor reponer la historia, desde El liderazgo y la política indígena en Cuyo, a fines del periodo colonial, hasta La etnopolítica del agua entre 1880-1940.

Diego Escolar trabaja sobre los archivos con el método que Ranahit Guha inauguró en *La prosa de la contrainsurgencia*, un escrito en el que el bengalí, problematiza las insuficiencias historiográficas de los archivos británicos sobre las revueltas campesinas en India. Relee los registros y descubre que muchas veces resulta probable el carácter tendencioso e imparcial de aquello a lo que luego

recurrirnos con la objetividad que sólo se le confiera a un archivo. En su libro, *Escolar*, trabaja de la misma manera que Guha para mostrarnos la ambivalencia y conflictividad de las relaciones interétnicas entre el poder colonial primero y estatal después. Nos muestra cómo sujetos que son indígenas en un momento, estratégicamente no lo son en otro. Nos presenta a personajes como *Guayama* al cual El Archivo había clasificado casi de una sola manera: un bandido, bárbaro y asesino, como un líder lagunero que tenía eso que en la jerga política llaman *cintura*, siendo capaz de negociar alternativamente con sus enemigos de acuerdo a la situación, con el objeto de conservar el territorio, siendo gaucho, indio, bandido, montonero, todo al mismo tiempo y cada una de esas adscripciones de forma alternativa.

Esta forma de aproximarse al archivo con el método Guha normalmente se presenta bajo la rúbrica de lo *poscolonial* o lo *decolonial*. Diego Escolar no menciona en 300 páginas, tales conceptos. Sin embargo, su trabajo parece estar por fuera de cualquier rótulo, dándonos un mensaje: Para recuperar las voces de la historia hay que ir por ellas. Algo que equivale a practicar una antropología decolonial, sin necesidad de enunciarlo.

El seguimiento histórico

Uno de los archivos indígenas con el que trabaja Escolar trata de una Merced Real de 1500 leguas entre los territorios de Mendoza y San Juan, fechada en 1713 y que el cacique Jacinto Sayanca legara en 1752, en su testamento. Este documento, llegado a manos de Escolar debido a su relación etnográfica con Sixto Jofré de las lagunas de Guanacache, quien lo conservaba en una transcripción a mano desde sus ancestros. El documento fue sometido a numerosas controversias que permiten reconstruir la conflictiva relación entre el estado mendocino y el reclamo de tierras huarpes, apoyado en la sucesión de la merced de los Sayanca.

Escolar reconstruye la historia del documento a partir de autos judiciales abordando el derrotero del mismo desde 1890 a 1900 cuando el abogado Jules

Watteau, un francés que se hizo apoderado de la merced real, puso en vilo a la élite provincial al reclamar y obtener reconocimiento de la propiedad sobre las tierras de Guanacache y gran parte de territorios fértiles de Mendoza (Escolar, 2022:208).

La sucesión de la merced a nombre de Isabel Montesinos es recuperada por el autor y seguida a lo largo de la historia. Un mismo documento entre distintas formas de ser archivado, por un lado, la forma en que Jules Watteau intentó validar la sucesión Montesinos queda resguardada y aparece en los autos judiciales, y paralelamente, Escolar nos presenta cómo fue que los huarpes laguneros, copiaron a mano, a veces sin saber qué decía exactamente, un montón de papeles. Además, nos muestra cómo es que consiguieron hacerlo durante décadas, porque lo que sí tenían y tienen claro, es que esos papeles, constituyen una prueba legal de la posesión ancestral de sus tierras. Por momentos desempeñando la tarea de un historiador que reordena el archivo taxativamente y a la par demostrando una capacidad etnográfica, propia de un antropólogo que construye su autoridad en situaciones vívidas, como las múltiples ocasiones en que los laguneros, le confiaron a Escolar, documentos con relativo valor para la comunidad, *Los indios montoneros* es un libro que sigue la historia del territorio de Guanacache.

La etnopolítica del agua

Un aspecto no menos importante sobre el que Escolar pone en jaque las narrativas cuyanas para el territorio de Guanacache es de carácter ambiental. El autor recupera, hacia los capítulos finales del libro, la explicación presentada por especialistas para la *desertificación* de las lagunas, que mitificadas en las memorias huarpes con el nombre de mar, conformaron hasta la construcción de los diques existentes sobre la cuenca del río San Juan un complejo lacustre de múltiples estuarios, interconectados al modo de las cuentas de un rosario. Allí los laguneros navegaban en balsas de totora, practicaban la pesca y cultivaban los márgenes. Escolar recupera las explicaciones climáticas y medioambientales que se hicieron para comprender el proceso de desecamiento del humedal principal

del río San Juan. Revela que todas atribuyen el desecamiento a fuerzas naturales o a la supuesta incapacidad de los indios.

Escolar nos explica, con la misma exhaustiva y minuciosa pericia documental que con la Merced de Sayanca, cómo fue que las élites provinciales de Mendoza y San Juan, desecaron las lagunas en la ejecución de sus empresas vitivinícolas. Nombres como César Cipolletti, Galileo Vitali, Gustavo André, que uno puede leer en las calles de las capitales cuyanas, se revelan en *Los indios montoneros*, como los ingenieros de un gran desarrollo de obras hidráulicas para servir de agua a los productores. Siguiendo alguna de las declaraciones ante la prensa de estos ingenieros considerados verdaderos *domadores del agua*, el autor reconstruye a los personajes en su complejidad, mostrando incluso como algunos de ellos tuvieron sensibilidad sobre el desecamiento que sus obras generaron en Guanacache. Con el mismo compromiso etnográfico con que sus nativos le confiaron documentos, Escolar no se queda conforme con la presentación de la ofensiva viñatera sobre los huarpes y repone pormenorizadamente múltiples estrategias con que los laguneros resistieron a la acción colonizadora de la élite migrante de Cuyo. Otra vez destruye la imagen del indio dócil que simplemente llora mientras su tierra es devastada, para mostrarnos acciones colectivas, como una entre 1935 y 1938, cuando un gran número de laguneros se presentó ante la legislatura mendocina para reclamar por el agua.

El autor revela la infraestructura de canales indígena, oponiéndola al sesgo con que los indios eran concebidos como atrasados. Los huarpes tuvieron importantes obras de irrigación, tuvieron cosechas récord, supieron cómo explotar el territorio. Paralelamente, es sospechado en términos ambientales el proyecto desarrollista de las élites migrantes, puesto que el desecamiento de las lagunas para la construcción de un canal que llevó por nombre *El progreso* (Escolar, 2022: 262) implicó la aceleración de los procesos de desertificación naturales. Sumado a eso, la posterior construcción de embalses sobre el río San Juan, terminaron por dañar la cuenca hídrica, restringiendo de forma definitiva la llegada del agua.

Escolar nos revela en su reconstrucción documental, como primero se hizo el desierto y luego se impuso sobre este un oasis.

Esa situación da como resultado lo que el autor ha llamado etnificación del paisaje, que inaugura una dicotomía etnoambiental:

1. Oasis-progreso-culto-blanco-europeo
2. Desierto-atraso-ignorante-negro-indio

A raíz de esta dicotomía etnoambiental se multiplican pares de oposiciones bello/feo, seguro/peligroso, que tienden a sustancializar como cosas, a través de símbolos que las representan, como elementos naturales, tales como territorios, paisajes o la sangre (Escolar, 2022:243).

Un libro herramienta

Frente al intento de borrar discursivamente a los huarpes del escenario político e histórico, *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación*, consigue mostrarnos la dialéctica con que los estados provinciales lograron construirse en oposición a estos sujetos, cual Sarmiento espejado en la *sombra terrible* de Facundo. El territorio de Guanacache se presenta entonces como el espacio de soberanía política y territorial, desde el cual fue posible la rebeldía.

Si Rodríguez (2010) había encontrado una oposición potente entre nación y desierto, logrando mapear desde Humboldt los discursos que habían opuesto tales términos y habían logrado imprimir sobre los grupos étnicos, caracteres definidos, Escolar les pone nombre, encuentra los sujetos que han sido objeto de estas operaciones clasificatorias. Nos revela cómo resistieron y qué estrategias adoptaron. Nos muestra cómo fue que, al mismo tiempo que se imprimía una narrativa criollizante, que eliminaba a lo indígena de los novedosos escenarios provinciales, los indios, recuperaban documentos mediante los cuales iniciaban juicios a los apenas constituidos estados provinciales.

Así es que, durante la gobernación de Guillermo Cano, los laguneros fueron a reclamar por el agua. De este acontecimiento fechado en 1937, Escolar recupera

una foto en la que se ve a Rosa Guaquinchay, sosteniendo en sus manos una carpeta. El autor insinúa que se trata de una muestra visible del *archivo huarpe* (Escolar, 2022: 237). Probablemente en esa carpeta estaban las copias de los documentos que habían pasado de generación en generación como la merced del cacique Sayanca y que constituían una prueba legal de que la tierra pertenece a los huarpes. Una vez más, vemos el trabajo que combina lo etnográfico con los historiográfico y Escolar repone lo que muchas veces sólo asimos teóricamente, presentando fuentes documentales, registros fotográficos, una basta evidencia que prueba que personas de carne y hueso entretejieron la historia de la que somos resultado.

Finalmente cabe la afirmación de que *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación argentina. (Guanacache siglos XVIII-XX)* de Diego Escolar, es un libro herramienta. Pues se encuentran allí aportes teóricos sumamente poderosos, elementos metodológicos, se expone un trabajo de años, cuidadoso, meticuloso y medido. El libro es un aporte a la antropología sociocultural nacional e internacional que supera toda cristalización conceptual de los sujetos, que esquivo los mandatos morales y las modas disciplinares para mostrarnos la historia de un territorio en su más vasta complejidad. Además, es una herramienta política para discutir cuestiones tan acuciantes en Cuyo como el manejo hídrico, que sigue en manos de los mismos sectores de las élites productivas que desecaron Guanacache, con el objeto de desarrollar una industria que hasta hoy es pujante en los territorios de Mendoza y San Juan, una industria a la que a veces es más fácil fetichizar y celebrar, que analizar críticamente: la vitivinicultura.

Referencias bibliográficas

Escolar, D. a. 2021. *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación (Guanacache siglos XVIII-XX)*. Prometeo.

Escolar, D. b. 2007. *Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía*. Prometeo.

Primero fue el desierto, luego sobre él un oasis. Un revisionismo indígena para la historiografía cuyana | Revista Intersticios de la política y la cultura...23:239-249

Fabian, J. 2019. *El tiempo y el otro. Cómo construye su objeto la antropología*. Universidad de los Andes.

Guha, R. 2002. *La prosa de la contrainsurgencia*. Crítica

Rodríguez, F. A. 2010. *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Eterna Cadencia.

Sarmiento, D. F. 2011. *Recuerdos de provincia*. Emecé